

DEMOCRACIA

Los parlamentarios, protagonistas de la democratización en las Américas

Síntesis de las conferencias y discusiones del sábado 20 de septiembre de 1997

Presidente:	Señor Cristóbal Fernández Daló Presidente del Senado de la República de Venezuela
Vicepresidente:	Señor André Boulerice Diputado de la Asamblea Nacional de Quebec Líder Adjunto del Gobierno
Conferencistas:	Señor Kély C. Bastien Presidente de la Cámara de Diputados de la República de Haití Señor Carlos Alberto González Garabelli Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la República del Paraguay y miembro de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur
	Señor Carlos Augusto Valle Presidente de la Comisión de Paz del Parlamento Centroamericano
Secretario:	Señor Charles Thumerelle Asamblea Nacional de Quebec

El señor Kély C. Bastien es Presidente de la Cámara de Diputados de la República de Haití. Elegido en octubre de 1995, se desempeñó como Vicepresidente de la Cámara hasta el 14 de enero de 1997, fecha en que fue nombrado Presidente de la misma. Médico de formación, es miembro de la Comisión de Salud y de la Comisión de la Condición Femenina. Es también Vicepresidente de la Sección Haitiana de la Asamblea Internacional de Parlamentarios de Lengua Francesa.

En los albores del siglo XXI, el concepto de democracia no debe seguir siendo el único denominador común entre los pueblos de América. Según el Presidente Bastien, se deben emprender acciones de envergadura para lograr una integración real de las naciones más pobres en el marco de la economía mundial, contribuyendo de esta manera al fortalecimiento de los espacios democráticos.

Este proceso comprende ante todo los siguientes elementos: la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos del Hemisferio; la creación de espacios productivos que permitan a todos los Estados participar normalmente en los intercambios internacionales, terminando al mismo tiempo con la dependencia de ciertos países con respecto a la ayuda internacional condicionada; una interdependencia equilibrada entre los Estados; la autodeterminación de los pueblos y el restablecimiento y el fortalecimiento de la ética política.

Además, una integración económica real a escala hemisférica debe apoyarse también en otros factores: la organización de agrupaciones parlamentarias regionales e internacionales; la creación de foros en torno a grandes proyectos socioeconómicos; la implementación de programas de intercambio de pericia entre Parlamentos; la información de la población a quien se deberá presentar los proyectos y cuyas sugerencias deberán ser escuchadas.

De hecho, de acuerdo al señor Bastien, la democratización de las Américas no representa, de ninguna manera, un proyecto utópico, si consideramos que los parlamentarios son quienes deben explorar el camino hacia dicha democratización.

El señor Carlos Alberto González Garabelli es Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Asuntos Internacionales del Senado de la República del Paraguay. Fue Presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur desde diciembre de 1996 hasta junio de 1997. Actualmente, el señor González Garabelli reparte su tiempo entre el Parlamento y el Consejo de la Magistratura, donde representa al Senado. Es autor de varias obras y publicaciones sobre temas políticos y jurídicos.

La emergencia del "constitucionalismo social", producto de la expansión del "Estado Social", dio lugar a una evolución sin precedentes de la función de los parlamentos en el mundo. En América Latina, principalmente, la desaparición de las dictaduras en beneficio de gobiernos elegidos

democráticamente, junto a la importancia creciente del proceso de integración mundial, acentuó la influencia de las instituciones parlamentarias. Esta evolución sugiere al señor González dos tipos de reflexión.

Primeramente, el fortalecimiento de la credibilidad de las instituciones parlamentarias frente a la opinión pública debe seguir siendo un objetivo prioritario en un contexto en el que los medios de comunicación tildan a menudo a dichas instituciones de ineficaces para resolver algunos asuntos complejos. Por lo tanto, es primordial que los Parlamentos cuenten con los medios técnicos y humanos apropiados, que permanezcan en contacto con los diferentes actores de la sociedad y que puedan mantenerse informados constantemente a fin de afrontar eficazmente el acrecentamiento de sus responsabilidades.

En segundo lugar, los Parlamentos tienen una función fundamental con respecto a los procesos de integración pues, por un lado, a pesar de que la negociación de los tratados internacionales en materia de integración sea competencia del Poder Ejecutivo, los Parlamentos deben ratificarlos. Por otro lado, tienen la obligación de hacerse eco de las preocupaciones de la población respecto de los procesos de integración, para que los mismos no se hagan en beneficio de algunos sectores de la sociedad y en detrimento de grandes grupos sociales.

En conclusión, el señor González destaca que así como las repercusiones de la integración no deben beneficiar sólo a un grupo limitado de la sociedad, los procesos de integración deben tomar en cuenta la situación de los países menos desarrollados económicamente. Únicamente con un enfoque basado en la solidaridad internacional podremos lograr, sin temor a equivocarnos, que los procesos de integración favorezcan el desarrollo de todos los pueblos sin ninguna discriminación.

El señor Carlos Augusto Valle es Presidente de la Comisión de Paz del Parlamento Centroamericano donde es diputado desde 1995. En 1990, fue elegido Diputado en el Congreso de la República de El Salvador, donde presidió la Comisión de Asuntos Municipales. Fue fundador del Partido "Avanzada Nacional", en el cual desempeñó entre otros cargos, las funciones de Secretario General

El continente americano, pese a la gran diversidad que lo caracteriza, tiene un denominador común: la democracia. Sin embargo, el reciente establecimiento de instituciones democráticas no debe encubrir la existencia de una tendencia a la autarquía que aún amenaza este frágil equilibrio. En este contexto, destaca el orador, resulta imperativo implantar y consolidar los mecanismos de integración interparlamentarios a fin de reforzar la "democracia hemisférica".

Dentro de este proceso que requiere cambios estructurales importantes de la organización interna de los Estados, los parlamentarios deben cumplir una función esencial como legisladores, coordinadores y mediadores, recordando siempre que el desarrollo económico nunca debe ser realizado en detrimento de los valores democráticos, so pena de conducir al subdesarrollo de las sociedades humanas.

Es cierto que la integración, que ya encuentra su expresión en foros regionales tales como el Parlamento Centroamericano, representa un fenómeno irreversible capaz de consolidar la democracia.

Sin embargo, este proceso debe ser considerado, ante todo, como una colaboración entre los Estados, basada en el respeto y el reconocimiento mutuo. Para que dicho proceso sea viable es necesario superar las rivalidades económicas, sociales y culturales, e implementar mecanismos de resolución de conflictos y de negociación pacífica, capaces de lograr una pacificación total del Continente en los albores del tercer milenio. En este sentido, los acuerdos firmados el 29 de octubre de 1996 en Guatemala, que pusieron fin a 36 años de guerra fratricida, constituyen un ejemplo concreto de la apertura hacia una integración real y coherente a nivel del Continente.

SÍNTESIS DE LAS DISCUSIONES

En el marco del debate posterior a la presentación de las ponencias, el tema de las desigualdades

entre los países ricos y pobres se destacó por su importancia. Se resaltó, principalmente, que la democracia es sólo un medio para lograr una integración viable, pero no basta para alimentar a los más desvalidos. Sólo una integración basada en el principio de solidaridad de los pueblos económicamente fuertes para con los más débiles puede lograr este fin. Efectivamente, al igual que la democracia, el libre comercio sigue siendo un proceso frágil que exige especial atención. Desde esta perspectiva, una cláusula de tratamiento justo en un acuerdo de integración podría permitir mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más débiles económicamente y fortalecer la democracia hemisférica.

Por otra parte, otros participantes destacaron que es esencial tomar en consideración las diferentes organizaciones civiles dentro de todo proceso de integración creando espacios institucionalizados con este propósito. Los Parlamentos elegidos deberían esforzarse por mantener relaciones de consulta con este tipo de organizaciones (por ejemplo: las asociaciones de pequeños comerciantes, las agrupaciones de PyME, de ciudades etc.) que representan un amplio espectro de intereses a escala de la sociedad y que, de esta manera, podrían tener la ocasión de hacer valer sus distintos puntos de vista respecto a problemáticas importantes tales como la protección del medio ambiente, la alfabetización etc.

Si se tienen en cuenta estos diversos elementos, la democracia, al ir más allá de la simple garantía de las libertades públicas, podría adquirir un contenido social más elaborado y obtener más credibilidad.

Por otra parte, a pesar de que las Constituciones impiden, de ahora en adelante, el fenómeno de presidencia vitalicia en la mayoría de los Estados de las Américas, otros participantes manifestaron su preocupación ante la inmutabilidad de las personas a cargo de la dirección de los partidos políticos. Por lo tanto, se solicitó, que en el futuro, se preste más atención a este fenómeno que, muy a menudo, conduce a un culto de la personalidad, nocivo para la democracia.

El período de las preguntas permitió también abordar la problemática de la amenaza que representa el poder militar para algunas democracias jóvenes de América Latina. Para poder afrontar este

peligro, países como Paraguay adoptaron medidas concretas gracias a las cuales el poder civil puede ejercer un control permanente sobre las fuerzas armadas, especialmente a través de la adopción de una ley que impide que los militares se afilien a un partido político.

Asimismo se destacó que para que el proceso de integración llegue a buen puerto las organizaciones parlamentarias internacionales deberían estar alertas y listas para actuar, cada vez que constaten la existencia de una violación de los Derechos Humanos a nivel hemisférico. Con respecto a este tema, la comunicación entre Parlamentos fue considerada esencial para permitir una reacción rápida ante cualquier peligro de este tipo.

Sin embargo, algunos de los presentes destacaron la dificultad de aplicar el principio de una intervención armada del exterior, con vistas a restablecer el orden y la democracia, dado que en todas partes se ejerce la soberanía de los Estados. Se dijo también que el recurso a la fuerza armada sigue siendo inaceptable, excepto en algunas situaciones particulares y cuando este recurso se aplica en virtud de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En general, la intervención extranjera fue presentada en la mayoría de los casos como un último recurso y no como una panacea. Por ello se sugirió promover, en la medida de lo posible, la democratización pacífica de los Estados, basada en el fortalecimiento de la regla de derecho y de las instituciones.

A estos fines, la integración económica fue considerada como un proceso con futuro, que puede facilitar el despliegue de los mecanismos tendientes a impedir la violación de estos principios fundamentales dentro de los Estados miembros.